

Apuntes sobre la sociología de Pierre Bourdieu

por Juana SUAREZ CONEJERO

1. La teoría del espacio social y los campos de Pierre Bourdieu

La sociología de Pierre Bourdieu es un intento de romper con la oposición objetivismo / subjetivismo, considerando esta polémica estéril en el plano teórico de la comprensión de los hechos sociales e impotente en el plano práctico de la acción sobre el mundo social.

Una panorámica breve de su teoría podría resumirse en que, para Pierre Bourdieu, las condiciones sociales de existencia son interiorizadas por los individuos bajo la forma de principios inconscientes de acción y de reflexión, como esquemas de la sensibilidad y del entendimiento, es decir, bajo forma de estructuras de la subjetividad, a las cuales brindó el nombre de habitus. Pero el habitus, una vez estructurado a partir de las condiciones sociales de existencia, no va a cesar de producir representaciones, opiniones, creencias, gustos, deseos, en general, toda una subjetividad relativamente independiente del exterior, pero que no cesa de expresarse, de exteriorizarse en la acción de los individuos y grupos, y contribuye a producir y reproducir las estructuras sociales y las instituciones. Ellas, a su turno, impondrán sus condiciones de existencia objetiva, de manera que la realidad social se construye sin cesar a través de la acción de los individuos y de los grupos condicionados por la misma realidad social que los preexiste.

Las luchas por el poder sobre la legitimación de las representaciones del mundo social son un elemento esencial para la comprensión de esta dinámica, determinadas por la posesión de los diferentes capitales, y serán, para este autor, el objeto central de las luchas y del consenso. Uno de los aspectos más importantes del trabajo de Pierre Bourdieu consiste en haber enfocado de otra manera la postura tradicional entre sociología y economía, mostrando que el campo específicamente económico es susceptible del mismo análisis que los otros campos del mundo social y que las estrategias propiamente económicas de apropiación de capital son solamente un caso particular de estrategias, a través de las cuales los diferentes agentes de los diferentes campos sociales se esfuerzan por adquirir o conservar las diferentes variedades de capital. Esto nos lleva a sustituir de entrada la visión tradicional de las relaciones individuo - sociedad y nos aporta una visión nueva: aquella de las relaciones dialécticas entre un habitus socialmente estructurado y un campo históricamente constituido, es decir, Pierre Bourdieu nos lleva a buscar la relación entre lo social **puesto en los cuerpos** y lo social **puesto en las cosas**.

El uso de conceptos abiertos en la sociología de Bourdieu obedece a una ruptura con el positivismo, para ser más precisos, su posición conceptual se sitúa en un plano sistémico¹. Es por ello que las nociones centrales de su teoría como lo son *habitus*, *campos*, *capitales*, etc., solamente tendrán sentido en el interior del sistema teórico que ellas constituyen y jamás aisladamente. En la misma lógica, podemos afirmar que el pensamiento de Bourdieu es relacional y que su marca distintiva parte del principio de Marx que plantea que lo que existe en el mundo social son relaciones objetivas (no interacciones ni lazos subjetivos entre los agentes) y que existen independientemente de las conciencias y las voluntades de los hombres.

2. El espacio social y los campos

Para Pierre Bourdieu, la construcción de una teoría del espacio social supone una serie de rupturas con:

1. La tendencia a privilegiar las sustancias (los grupos reales acerca de los cuales pretendemos definir el número, los límites, los miembros, etc.) en detrimento de las relaciones.
2. La ilusión intelectualista, que lleva a considerar la clase social teórica como una clase real.
3. El economismo, que conduce a reducir el espacio social al solo campo de las relaciones de producción económica.
4. El objetivismo (que va a la par con el intelectualismo) que conduce a ignorar las luchas simbólicas que se dan en los diferentes campos y que tienen por *enjeu*² la representación del mundo social y, por tanto, la jerarquía de posiciones en el seno de cada campo y entre ellos.

Para Pierre Bourdieu, podemos representar el mundo social bajo la forma de un espacio multidimensional, construido sobre la base de principios de diferenciación o de distribución. Estos principios se constituirán por el conjunto de propiedades actuantes en el universo social considerado, es decir, propias a conferir a su detentor fuerza y poder en este universo. Este espacio permite definir a cada cual por la posición que ocupa, sin estar, por otro lado, dotado del don de ubicuidad. La definición del individuo se hace por la relación, inscrita en este espacio, que tenemos frente a frente a otro agente. En la medida en que las propiedades retenidas para construir este espacio son propiedades actuantes, podemos

¹ Hay cierto parecido entre la teoría de campos de Bourdieu y la teoría de sistemas. Sin embargo, las diferencias son radicales. Como veremos más adelante, la noción de campo excluye las posiciones funcionalistas y organicistas. Los productos de un campo pueden ser sistemáticos sin ser el producto del sistema caracterizado por funciones comunes y la autoregulación. Además cada campo tiene su propia lógica, sus reglas y sus regularidades específicas, y sus límites son fronteras dinámicas que se constituyen por las finalidades en juego en la lucha en el interior del campo.

² Hemos tenido dificultades para traducir el término «*enjeu*» al español. Preferimos utilizarlo como tal, antes de perder la riqueza que nos brinda en este caso el francés, no obstante puede comprenderse en el sentido de «la finalidad que está en juego».

describirlo como un campo de fuerzas; es decir, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas que se imponen a todos aquellos que entran en el campo y que no pueden reducirse a las intenciones que tienen los agentes individuales o a las interacciones directas entre los agentes.³

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que ellas imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación actual o potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capitales) y cuya posesión brinda acceso a provechos específicos que están en juego en el campo.

Serán entonces las diferentes especies de capital y de poder que circulan en los diferentes campos quienes construyan el espacio social, y es a este título que Pierre Bourdieu habla de propiedades actuantes. El capital puede existir en su estado objetivado (propiedades materiales) o en su estado incorporado (un ejemplo de ello será el caso del capital cultural, el cual puede ser jurídicamente garantizado en un momento dado y representar un poder sobre un campo).

Una manera de comprender el funcionamiento de los campos pudiera ser la analogía económica utilizada por Bourdieu. Los diferentes tipos de capitales definen probabilidades de provecho en el seno de cada uno de los campos. El capital será en alguna medida la «moneda» pertinente en el seno de una tal entidad y su posesión más o menos fuerte constituirá un determinado poder.

La posición de un agente determinado en el espacio social puede ser entonces, definida según la posición que ocupa en los diferentes campos (en las sociedades contemporáneas tomarán importancia particular el campo económico, el cultural, el social y el simbólico). Esta posición será la forma percibida y reconocida como legítima de las diferentes especies de capital.

Cada campo será relativamente autónomo en relación con los otros: si ellos funcionan con una lógica que les es propia, esta autonomía no se realiza en el vacío, sin entrar en relación con los otros campos. Por ejemplo, en las sociedades contemporáneas, Bourdieu reconoce que el campo económico tiene un poder determinante, y que, por consecuencia, contamina con su estructura a los otros campos, lo que no implica que Bourdieu reconozca la existencia de un principio transhistórico de relaciones entre los campos. Podemos describir entonces los campos como espacios multidimensionales, en este caso de posiciones, de manera que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores se corresponden con los valores de las diferentes variables pertinentes.

³ Aquí podemos apreciar cómo se da, en primera instancia, la ruptura de Pierre Bourdieu con el substancialismo y la introducción de un modo de pensamiento relacional.

Los agentes se distribuyen en la primera dimensión, según el volumen global de capital que ellos poseen, y en la segunda, según la composición de su capital (el peso relativo de las diferentes especies de capital en el conjunto de sus posesiones). Nos encontramos aquí frente a la bidimensionalidad. Esta será la base de los esquemas de Pierre Bourdieu, pero ello no significa que simplifique su teoría: él trabaja la multidimensionalidad, reconociendo acentuaciones particulares en cada campo, los cuales se componen de maneras diferentes a los otros.

La forma que reviste en cada momento y en cada campo el conjunto de las distribuciones de las diferentes especies de capital, define el estado de las relaciones de fuerza y determina los poderes actuales o potenciales en los diferentes campos y las oportunidades de acceso a los provechos específicos que ellos procuran.

Resumiendo, podemos decir que para Bourdieu los campos se presentan de manera sincrónica como espacios estructurados de posiciones, cuyas propiedades dependen de su posición en el espacio social y que pueden ser analizadas independientemente de sus ocupantes. Para que funcione un campo, tienen que existir *enjeux*⁴ y agentes prestos a «jugar el juego»⁵, dotados de habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes del juego, de los *enjeux*, etc.

La noción de estrategia en Pierre Bourdieu será el instrumento de ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agentes que implica el estructuralismo. La estrategia será el producto del sentido práctico como sentido del juego, social en particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia participando en las actividades sociales. El buen jugador hará en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Ello supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones infinitamente variadas y nunca perfectamente idénticas, lo que no asegura necesariamente la obediencia mecánica a la regla explícita o codificada. Las estrategias no son el producto de la obediencia estricta de la regla, sino del sentido del juego que conduce a «escoger» la mejor variante posible dado el juego que dispongamos. El arte de jugar del que los agentes son capaces define el valor del juego y las regularidades que se pueden observar serán producto de las acciones individuales orientadas por las mismas obligaciones objetivas o incorporadas.

Si comprendemos bien, para Bourdieu un análisis en términos de campos implica tres momentos conectados entre ellos. Primeramente, un análisis de la posición del campo en relación al campo contaminante. En segundo lugar, establecer la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes y las instituciones que se encuentran en competencia en el campo. Finalmente, un análisis de los habitus que los agentes adquieren a través de la

⁴ Ruptura con el estructuralismo. En el campo hay *enjeux*, luchas, no se concibe como un «aparato» en el sentido de Althusser.

⁵ La analogía del juego utilizada por Bourdieu nos parece interesante y esclarecedora de la problemática, por lo que la utilizaremos en algunas ocasiones.

interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas definidos en el interior del campo. Para este autor el campo de posiciones es inseparable del campo de la toma de posiciones. Los dos espacios, el de las posiciones objetivas y el de las tomas de posición deben ser analizados conjuntamente si queremos hacerle justicia a la teoría del espacio social y los campos de Pierre Bourdieu.

3. Las diferentes especies de capital

Para Pierre Bourdieu, el capital es el producto de una relación social, una energía social que solamente existe y produce sus efectos en el campo donde ella se produce y se reproduce, es decir, que el capital recibe su valor y su eficacia en dependencia de las leyes específicas de cada campo.

En un campo particular, todas las propiedades incorporadas (habitus, disposiciones) u objetivadas (bienes económicos, culturales, ..) que poseen los agentes, no son siempre simultáneamente eficientes y la lógica específica de cada campo determinará aquellos capitales que tienen curso, que resultan pertinentes y eficaces. En su relación específica con el campo, los capitales funcionarán como capitales específicos y por ello podrán ser considerados como factores explicativos de las prácticas de los agentes.

Ello significa que el rango social y el poder específico que los agentes poseen en un campo particular depende ante todo del capital específico que ellos puedan movilizar, sean cuales sean sus otros capitales, incluso el contaminante en un momento dado. Así puede explicarse el por qué las relaciones que se establecen entre los agentes y sus prácticas parecen establecerse en cada caso por el intermediario de un factor o una combinación de factores que varían según los campos, y para Bourdieu el no reconocimiento de esto es la base del error que lleva a inventar tantos sistemas explicativos como campos haya, o peor aún, que conlleva a instaurar como principio de explicación universal una combinación particular de factores eficientes en un campo particular de prácticas.

La configuración singular del sistema de factores explicativos es la forma que reviste, en un campo, el capital objetivado (propiedades) e incorporado (habitus) y constituirá el principio de producción de prácticas distintivas, o sea, de producción de los diferentes grupos sociales y por tanto constituirá un principio de explicación y de clasificación.

Dentro de los diferentes campos de la vida social, cobran importancia los conceptos de capital económico, cultural, social y simbólico por la problemática que abren en el estudio de la estructura social.

El capital económico es comprendido en el sentido en que lo describe Marx, teniendo en cuenta el doble carácter del trabajo (abstracto y concreto) en su

relación con el doble carácter del valor la mercancía (valor de uso y valor). Sin pretender extendernos en este concepto ampliamente conocido, nos detendremos entonces en tratar de comprender la conceptualización que hace Bourdieu del capital cultural, social y simbólico, la cual resulta clave para la comprensión de su sistema teórico.

3.1. El capital cultural

Para Pierre Bourdieu el capital cultural puede existir bajo tres formas: en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones durables en el organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales (cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, que constituyen la huella, la realización o las críticas de teorías o problemáticas) y finalmente en el estado institucionalizado, «forma de objetivación» que Bourdieu separa (por ejemplo el título escolar) ya que legitima o confiere al capital cultural propiedades diferentes.

La mayor parte de las propiedades del capital cultural pueden deducirse del hecho de que se encuentra ligado al cuerpo y supone la interiorización. La acumulación del capital cultural exige una incorporación que cuesta tiempo e inversión personal, es decir, trabajo de adquisición. El capital cultural deviene una propiedad del cuerpo, una parte integrante de una persona, un habitus.

Es a través del tiempo necesario para la adquisición del capital cultural que podemos ver su relación con el capital económico. Las diferencias en el capital cultural poseído por la familia implican diferencias en la precocidad en el inicio de la transmisión y acumulación de capital cultural, así como en la capacidad de satisfacer las exigencias culturales de un empeño de adquisición prolongado. Correlativamente, el tiempo durante el cual un individuo puede determinar y prolongar su empeño de adquisición depende del tiempo del que dispone su familia para asegurarle tiempo libre, es decir, depende de la libertad económica como condición inicial para esta acumulación.

El capital cultural en el estado objetivado tiene un conjunto de propiedades que solo pueden definirse en relación con el capital cultural en su forma incorporada. Lo que será transmisible consistirá solamente en la propiedad jurídica y esto no significará una condición de apropiación específica. La objetivación del capital cultural bajo la forma de títulos será una de las maneras de neutralizar ciertas propiedades que se deben al hecho de que, estando incorporado, tiene los mismos límites biológicos que su soporte. El título escolar, por ejemplo, confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado: la «alquimia» social produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa con relación a su portador e incluso con relación al capital cultural que posee efectivamente en un momento dado.

3.2. El capital social

El capital social será el conjunto de recursos actuales o potenciales que está estrechamente vinculado a la posesión de una «red durable de lazos o relaciones», más o menos institucionalizados, de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento, es decir, el capital social está vinculado a la pertenencia a un grupo (en el sentido de conjunto de agentes que además de estar unidos por propiedades comunes tienen entre sí lazos permanentes y útiles). Estos lazos o relaciones no podrán reducirse a las relaciones objetivas de proximidad en el espacio físico, económico o social, ya que ellas se fundarán en los intercambios materiales o simbólicos cuya instauración y perpetuación suponen el reconocimiento de esta proximidad.

El volumen de capital social que posee un agente en particular depende de la extensión de la red de lazos o relaciones que pueda movilizar efectivamente, y del volumen del capital económico, cultural o simbólico poseído por cada uno de aquellos que pertenecen a la misma red. Esto significa que el capital social nunca será completamente independiente del hecho de que los intercambios suponen el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad «objetiva» y que ejercen un efecto multiplicador sobre el capital poseído por el agente.

Para Bourdieu los provechos que procuran la pertenencia a un grupo social se encuentran en el fundamento de la solidaridad que los hace posibles; la existencia de una red de lazos o relaciones es el producto del trabajo de instauración que es necesario para producir y reproducir lazos o relaciones durables y útiles, que confieran provechos materiales y / o simbólicos. La red de relaciones o lazos será el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales directamente utilizables. El intercambio transforma las cosas intercambiadas en signos de reconocimiento y, a través del reconocimiento mutuo y el reconocimiento de pertenencia al grupo que implica, se produce el grupo y se determinan los límites de sus intercambios.

3.3. El capital simbólico

Para Pierre Bourdieu, los bienes simbólicos son situados espontáneamente en las dicotomías ordinarias material / espiritual, cuerpo / espíritu. Sin embargo, Bourdieu ha tratado de integrarlos en lo que podríamos llamar una «teoría general de la economía de prácticas».

«El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier especie de capital, físico, económico, cultural, social) percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son tales, que le permiten conocerlo (percibirlo) y reconocerlo, acordarle un valor»⁶. Para Bourdieu el capital simbólico será común a todos los miembros del

⁶ Pierre Bourdieu, *Esprits d'État. Genèse et structure du champ bureaucratique* in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, no. 96-97, marzo 1993, página 55.

grupo, ya que las estructuras de percepción y de apreciación son para este autor, en lo esencial, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas.

Estas disposiciones comunes serán el producto de una socialización similar que conduce a la incorporación generalizada de las estructuras cognitivas en acuerdo con las estructuras objetivas del mercado de bienes simbólicos. La economía simbólica reposa para Bourdieu en el acuerdo entre las estructuras constitutivas del habitus de los dominados y la estructura de la relación de dominación a la cual se aplican: el dominado percibe al dominante a través de categorías que la propia relación de dominación produce y que de hecho, estarán conformes con los intereses del dominante.

Para Bourdieu, como la economía de bienes simbólicos se funda en la creencia, su reproducción o crisis dependen de la reproducción o crisis de la creencia, es decir, en la perpetuación o la ruptura del acuerdo entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas. La ruptura no será el resultado de una simple toma de conciencia y la transformación en las disposiciones solo tiene sentido si va a la par o está precedida de una transformación de las estructuras objetivas de las cuales ellas son el producto.

4. La distinción y la reproducción

Para la mejor comprensión de la teoría sociológica de Bourdieu, se nos hace necesario definir su posición con respecto a la **distinción** que se produce entre los grupos sociales, con vistas a su **reproducción**, en fin, conocer su posición acerca de la permanencia del orden social.

Como hemos visto anteriormente, para Bourdieu el capital cultural, permanece definido por sus condiciones de adquisición que, perpetuadas en su modo de utilización, funcionarán como una «marca de origen» y contribuirán a definir el valor de los productos en los diferentes mercados. Es así que el origen social o la pertenencia a un grupo social podrá asociarse a principios de diferencia, no solamente en las competencias adquiridas, sino también en las maneras de llevarlas a cabo.

Para Pierre Bourdieu, la manera de expresión concerniente a los bienes simbólicos será una manifestación cuyo sentido y valor dependerá tanto del que la percibe como del que la produce. Los bienes simbólicos, y particularmente la manera de usarlos, serán considerados como atributos de excelencia, marcas privilegiadas de la pertenencia a un grupo social, al mismo tiempo que serán instrumentos por excelencia de las estrategias de distinción entre los diferentes grupos. Consecuentemente, las diferencias en las maneras, donde van a expresarse las diferencias en los modos de adquisición, estarán asociadas a las diferencias en la estructura de capital poseído y marcarán, valga la redundancia, las diferencias, tanto en el seno de los grupos como entre ellos. Es por ello que las maneras, y en

particular las modalidades que están en relación con la cultura legítima, serán el *enjeu* de una lucha permanente entre los diferentes grupos.

La relación de distinción entre los grupos se encontrará expresada y objetivamente inscrita en el universo de los bienes culturales. La apropiación de capitales, como el cultural, supone disposiciones y competencias que no son universalmente distribuidas y son objeto de una apropiación exclusiva, material o simbólica, que asegura un provecho de distinción y que será proporcional a la rareza de los instrumentos necesarios para la apropiación y a su provecho de legitimidad. Como el provecho distintivo de las posesiones tiende a disminuir cuando crece el número absoluto de agentes en condiciones de apropiarlo, los provechos de distinción serán regidos por la dialéctica propia de la pretensión, que contribuye de esta manera a su reproducción.

Para Bourdieu el espacio social, en tanto que espacio objetivo, estructura las relaciones objetivas y determina la forma que pueden tomar las interacciones y la representación que puedan tener los agentes comprometidos. Por lo tanto, las posiciones sociales serán inseparables de las estrategias, de los «lugares» a defender o a conquistar en un campo de luchas determinado. Las luchas por la apropiación de los bienes económicos o culturales, serán inseparables de las luchas simbólicas por la apropiación o conservación de signos distintivos (bienes o prácticas). En consecuencia, el espacio de estilos de vida, es decir, el universo de propiedades por las cuales se diferencian, será un espacio de luchas simbólicas que tendrá por *enjeu* la imposición de un estilo de vida legítimo. Para Bourdieu, las diferentes especies de capital serán entonces instrumentos de poder y *enjeux* de luchas por el poder, desigualmente distribuidos de hecho y desigualmente reconocidos como principios de autoridad o signos de distinción legítimos

La dinámica del campo en cual se producen y reproducen los bienes culturales encuentra, según Bourdieu, su principio en las estrategias que engendran la creencia en el valor de los bienes, y los grupos sociales diferenciados solo existirán como consecuencia de las luchas por la apropiación exclusiva de los signos distintivos que hacen que la distinción parezca «natural». Podemos entonces pensar que las estrategias de distinción encontrarán un espacio relativamente autónomo en los grupos dominantes, cuya estructura se definirá por la distribución de capital entre sus diferentes miembros, lo que constituirá un principio de división de prácticas y preferencias.

Aquí podemos apreciar una conjunción más entre las posiciones de Marx y Bourdieu. Para Marx, «el hombre propietario privado, es decir, poseedor exclusivo que afirma su personalidad, se distingue del otro y se relaciona con el otro a través de esta posesión exclusiva: la propiedad privada es su modo de existencia personal, signo distintivo de su vida esencial»⁷. Para Bourdieu, la apropiación de los objetos simbólicos conlleva a la eficacia distintiva de la propiedad, reduciendo a un status

⁷ Carlos Marx, *Manuscritos* . Economía y Filosofía, Alianza Editorial Madrid, 1969. Primer Manuscrito, página 115.

inferior el modo de apropiación. «Apropiarse de una obra de arte, es afirmarse como el detentor exclusivo del objeto y del gusto verdadero por el objeto, así convertido en negación de todos aquellos que son indignos de poseerlo, a causa de no tener los medios materiales o simbólicos para apropiárselo, o del deseo lo suficientemente fuerte de posesión que justifique todo sacrificio»⁸

Este camino recorrido, cabe imponerse entonces la pregunta cómo y por qué se perpetúa este orden social, es decir, el orden de las relaciones distintivas que lo constituyen. Para Pierre Bourdieu la sociedad reposa en dos principios dinámicos que se inscriben, uno en las estructuras de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción y el otro que se inscribe en las disposiciones a su reproducción, y será la relación entre ambos principios la que defina los diferentes modos de reproducción y en particular sus estrategias.

Las transformaciones de la relación entre el patrimonio de capitales y el sistema de instrumentos de reproducción (con la transformación correlativa de las oportunidades de provecho) tiende a entrañar una reestructuración del sistema de las estrategias de reproducción. Los detentores de capital solo pueden mantener su posición en la estructura social al precio de una reconversión de las especies de capital que ellos detienen en otras especies, más rentables, más legítimas, más distintivas en el estado considerado de los instrumentos de reproducción. En los universos sociales en que los dominantes deben sin cesar cambiar para reproducirse, se produce inevitablemente la división, los agentes o grupos mejor proveídos de especies de capital podrán recurrir a nuevos instrumentos de reproducción y se opondrán a los que se encuentran más unidos a las especies de capital amenazadas.

Para Bourdieu la noción de modo de reproducción resulta clave. En las sociedades precapitalistas, a su juicio, no existen las condiciones para la dominación impersonal y menos aún para la reproducción impersonal de las relaciones de dominación. Ellas no disponen de la violencia escondida en los mecanismos objetivos, y por ello la perpetuación de las relaciones sociales reposa casi exclusivamente en las disposiciones socialmente instituidas del capital social y simbólico, que procuran en particular los intercambios matrimoniales, apareciendo el lazo matrimonial como uno de los instrumentos más seguros para asegurar la reproducción del capital social y simbólico, y para la salvaguarda del capital económico.

En las sociedades capitalistas actuales, donde los agentes están más sometidos a los mecanismos generales y donde reina el mundo económico y cultural, el peso de las estrategias matrimoniales tiende a disminuir y a subordinarse a estrategias propiamente económicas. En la medida en que el campo económico se constituye y se instauran mecanismos que aseguran la reproducción durable de su estructura, el poder directo y personal sobre las personas tiende a ceder su puesto al poder sobre los mecanismos que aseguran el capital económico o cultural.

⁸ Pierre Bourdieu, La Distinction: critique sociale du jugement, París, Editions de Minuit, 1992, página 318.

Para Bourdieu, la permanencia del orden social no puede ser reducida a las relaciones sociales, comprendiendo entre ellas las relaciones de dominación. Ella estará inscrita conjuntamente en las estructuras objetivas (y los mecanismos que aseguran su reproducción) y en las estructuras del habitus, o más precisamente en la relación de las unas con las otras. Estará inscrita también, en las probabilidades objetivas que se encuentran en las tendencias inherentes a los diferentes campos sociales y en las esperanzas subjetivas que se inscriben en las inclinaciones del habitus.

5. El habitus

El concepto de habitus ocupa una posición esencial en la construcción teórica de Bourdieu, en la medida en que permite articular lo individual y lo social, es decir, que permite articular las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas al individuo. El habitus permite comprender cómo ambas estructuras, lejos de excluirse mutuamente son, por el contrario, dos estados de una misma realidad, de la historia colectiva que se inscribe para Bourdieu, como dijimos al principio, a la vez en los cuerpos y en las cosas.

Sistema de disposiciones para la actuación, percepción, sentimientos y pensamientos del agente, Bourdieu plantea que el habitus es interiorizado e incorporado por los individuos en el curso de su historia y se manifiesta fundamentalmente en el sentido práctico, es decir, en la aptitud para actuar y orientarse y depende de la posición ocupada en el espacio social, según la lógica de los campos. El habitus no buscará como recurso la reflexión consciente, sino gracias a las disposiciones adquiridas por el individuo funcionará como «automatismos».

El concepto de habitus ha evolucionado mucho en Bourdieu. A pesar de que la palabra no cambia en su producción teórica, reenvía según diferentes textos a construcciones sensiblemente diferentes, a pesar de que encontramos elementos de continuidad. Por ejemplo, en «La Reproducción»⁹, el habitus es considerado como un principio generador e unificador de conductas y de opiniones y que constituye su principio explicativo, ya que tiende a reproducir en cada momento de una biografía escolar o intelectual, el sistema de condiciones objetivas de los cuales él es el producto. En su libro *Questions de sociologie*¹⁰, Bourdieu plantea que el habitus está constituido por un conjunto sistemático de principios simples y parcialmente sustituibles, a partir de los cuales pueden ser inventadas una infinidad de soluciones que no se deducen directamente de sus condiciones de producción.

⁹ Pierre Bourdieu, J. C. Passeron, *La Reproducción: éléments pour une théorie du système d'enseignement*, París, Editions de Minuit, 1970.

¹⁰ Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, París, Editions de Minuit, 1980.

Para Pierre Bourdieu el habitus es un principio adquirido que se encarna de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes, ligadas a la historia individual. La distinción entre los términos **habitus** y **hábitos** tiene sentido si tomamos en cuenta que los hábitos son una representación mecánica, automática, y que no incluyen el matiz generador o productor que Bourdieu incluye en el habitus. Siendo el producto de la incorporación de la necesidad objetiva, el habitus produce estrategias ajustadas «objetivamente» ante diferentes situaciones, ya que los agentes, abandonándose a las intuiciones de un sentido práctico, anticipan la necesidad con todas las apariencias de una acción racional sin necesariamente serlo de hecho.

El habitus puede ser considerado como un producto de condicionamientos que tienden a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero transformándolos, es decir, el habitus es una transformación de la reproducción que hacen los agentes de las condiciones sociales de su propia producción, aunque de una manera relativamente imprevisible, ya que para Bourdieu no se puede concebir el paso mecánico del conocimiento de las condiciones de producción al conocimiento de sus productos. Esta capacidad será generadora de prácticas, discursos, obras y no podrá reducirse solamente a las condiciones de producción, sino será un principio de invención que, producido por la historia, estará relativamente fuera de ella.

Podemos comprender entonces el habitus como un sistema de disposiciones durables predispuesto a funcionar como una «estructura estructurante». En tanto que principio generador y organizador de prácticas y representaciones, el habitus podrá ser objetivamente adaptado a sus fines sin suponer la conciencia de ellos y el dominio necesario de las acciones para obtenerlos. El habitus será la interiorización de lo exterior y la exteriorización de lo interior. A través del habitus, la estructura que lo produce gobierna las prácticas, ya que Bourdieu lo comprende como una capacidad infinita de engendrar productos que tendrán como límite los condicionamientos históricos y sociales que se encuentran en la base de su producción.

La relación entre habitus y campo será, para Bourdieu, una relación dialéctica de condicionamiento: el campo estructura al habitus el cual será, a su vez, el producto de la incorporación del campo o el conjunto de campos. El habitus contribuye a constituir el campo como mundo significante, dotado de sentido y valor.

A pesar de que resulta evidente el hecho de que todos los agentes que pertenecen a un mismo grupo social no tienen las mismas experiencias, es cierto que todo miembro de un grupo, tendrá mayores oportunidades, que cualquiera que pertenece a otro, de afrontar las situaciones más frecuentes a las que se enfrenta el grupo social. Es por ello que Bourdieu considera que cada sistema de disposiciones individual será una variante de otros más abarcadores, donde se expresa la singularidad de una posición. La «marca particular» que llevan todos los productos de un mismo habitus puede considerarse solamente como una desviación con respecto al habitus propio del grupo. El principio que se encuentra en la base de las

diferencias entre los habitus individuales residirá en la singularidad de las trayectorias sociales, a las cuales corresponderán una serie de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreducibles unas con otras. Sin embargo, el habitus realizará una integración de las experiencias estadísticamente comunes entre los miembros de un mismo grupo.

Para Bourdieu, el peso particular de las experiencias primitivas resulta esencial, en el sentido en que el habitus tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio, a través de la selección que opera entre las nuevas informaciones, rechazando aquellas que cuestionan o desfavorecen la información acumulada y creando un abrigo frente a las crisis y cuestionamientos, es decir, creando un universo, relativamente constante, de situaciones propias a reforzar las disposiciones. Esta será una propiedad paradójica del habitus, que reside en **encontrar la información** necesaria para **evitar la información**, o sea, que los esquemas de percepción y apreciación del habitus son el producto de una «**selección**», que se producirá de manera consciente o no, en el sentido de resultado automático de las condiciones de existencia o como producto de una intención estratégica. Es por ello, que las anticipaciones del habitus confieren un peso importante a las experiencias primeras. Serán, en efecto, las estructuras características de un grupo determinado de condiciones de existencia quienes produzcan las estructuras del habitus, quienes serán a su turno, los principios de la percepción y apreciación de toda experiencia ulterior.

Por otra parte, hay que comprender que las variaciones en las prácticas de los agentes que pertenecen a grupos sociales diferentes tienen como fundamento las variaciones en las percepciones y en la apreciación de los provechos, así como las variaciones en los costos económicos, culturales, etc. La probabilidad de ejercer determinada práctica estará en relación con los límites definidos por los diferentes capitales, pero también en la apreciación de los provechos y costos en función de las disposiciones del habitus.

Si aceptamos que el objeto propio de las ciencias sociales no será ni el individuo ni los grupos, sino la relación que se establece entre los sistemas de percepción, de apreciación y de acción, hablar de habitus significará comprender que lo individual, lo personal y lo subjetivo resulta social y colectivo.

Finalmente se impone una consideración. Bourdieu ha sido acusado comúnmente de determinista. Si el habitus (como «principio generador de estrategias que permiten a los agentes afrontar situaciones imprevistas y siempre cambiantes») es resultado de la incorporación de las estructuras objetivas del mundo, ¿de dónde viene el elemento de innovación y de acción?

En la entrevista «*Habitus, illusion et rationalité*»¹¹ Bourdieu señala que el habitus es un producto de la historia, por lo tanto, un sistema de disposiciones abierto que se

¹¹ Pierre Bourdieu en la entrevista con Loïc J. D. Wacquant, *Habitus, illusion et rationalité* in *Réponses: Pour une anthropologie réflexive*, París, Seuil, 1987.

confronta constantemente a experiencias nuevas que consecuentemente lo afectan. «El habitus es durable pero no inmutable». Para Bourdieu el habitus se revela solamente en relación con una situación determinada y por lo tanto puede engendrar prácticas diferentes e incluso opuestas, en dependencia de los estímulos y de la estructura del campo.

6. Las clases sociales

En 1966 aparece un primer artículo de Bourdieu al respecto: «Condición de clase y posición de clase»¹², donde se explica la distinción necesaria entre dos aspectos de las clases¹³: la **condición** (propiedades derivadas de un cierto tipo de condiciones materiales de existencia y de práctica profesional) y la **posición** (propiedades derivadas del lugar ocupado en el sistema de clases en relación a los otros grupos sociales). En el mismo artículo podemos apreciar la preocupación de Bourdieu frente a reducir las oposiciones de las clases sociales a la sola dimensión objetiva de las oposiciones y, la introducción de un lugar a las distinciones simbólicas, las cuales, según su criterio, refuerzan las oposiciones aunque conservando determinada autonomía. Más recientemente, sus reflexiones sobre la lucha de las clasificaciones, luchas simbólicas por excelencia, revelan precisiones acerca de las fronteras entre las clases e introducen un pensamiento relacional.

En 1974, en su artículo «Futuro de clase y causalidad de lo probable»¹⁴, Bourdieu profundiza en el concepto de trayectoria social, integrando a su visión la relatividad y movilidad espacial de las posiciones de clases. En 1984, en su artículo «Espacio social y génesis de clases», encontramos la madurez de sus proposiciones, con la distinción entre las clases sobre el papel, probables, construidas, objetivas y movilizadas.

Trataremos entonces de brindar un análisis del pensamiento de Bourdieu acerca de las clases sociales, que intentará mostrar la compleja articulación de su teoría del espacio social y los campos con la problemática de las clases

6.1. Las clases sociales «sobre el papel»

Para Bourdieu, sobre la base del conocimiento del espacio de posiciones sociales, podemos «cortar» las clases sociales en el sentido lógico de la palabra. Las clases sociales son **«conjuntos de agentes que, ocupando posiciones similares, puestos en condiciones similares y sometidos a condicionamientos**

¹² Pierre Bourdieu, Condition de classe et position de classe, Archives européennes de sociologie, VII, 1966, páginas 1-15 y 21-23.

¹³ Noción weberiana .

¹⁴ Pierre Bourdieu, Avenir de classe et causalité du probable, Revue française de sociologie, Vol. XV-1, enero - marzo, 1974.

similares, tienen todas las oportunidades de tener disposiciones e intereses similares, por consecuencia, de producir prácticas y tomas de posición similares».¹⁵

Recordemos entonces una de las bases de la teorización sociológica: el concepto desplegado aquí no es en ninguna medida «real», en el sentido en que lo encontraremos como tal en el mundo social. Lo que Bourdieu intenta brindar es una referencia teórica que permita comprender mejor el funcionamiento social: **«faro hacia el cual un grupo social puede navegar y navegará con alta probabilidad»**. Lo que se define no será realmente una clase en el sentido de grupo movilizado por la lucha, con rigor, lo que se define es una clase **probable**, en tanto que grupo de agentes que opondrán menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro grupo.

Definiendo de esta manera las clases sociales, Bourdieu respeta las diferencias intrínsecas de cada una, viéndolas como grupos que se diferencian por la posesión o no de capitales. Por otra parte, Bourdieu rechaza encerrar a los individuos en lo que no son, utilizando el concepto de clases sociales como referencia teórica a la cual no necesariamente corresponde un grupo social, pero reconociendo una probabilidad de tendencia.

Como él mismo afirma, esta definición va contra el relativismo nominalista que anula las diferencias sociales reduciéndolas a puros artefactos teóricos, ya que su concepto se inserta en un espacio social objetivo que determinará las compatibilidades e incompatibilidades. La afirmación de que las clases que se pueden «cortar» en el espacio social no existen como grupos reales (aunque ellas expliquen la probabilidad de constituirse en grupos prácticos) será una clara posición contra el realismo de lo inteligible.

Lo que existe para Bourdieu será un espacio de relaciones tan real como un espacio geográfico, en el cual los desplazamientos y distancias se pagan en trabajo, en esfuerzos y sobre todo, en tiempo. La probabilidad de movilización en movimientos organizados, dotados de un aparato y de un porta - voz será inversamente proporcional al alejamiento en este espacio. Sin embargo, Bourdieu señala que, la unión de los más próximos no será jamás necesaria, así como la unión de los más alejados no será nunca imposible. (Por ejemplo, Bourdieu señala que existen más oportunidades de movilizar a los obreros en su conjunto que al grupo de los patrones junto a los obreros, pero, a favor de una crisis internacional, puede provocarse la unión de ambos, bajo la base por ejemplo, de lazos de identidad nacional).

De esta manera, si el espacio social es el pertinente para el análisis de la sociedad, se convertirá entonces en el soporte de las uniones entre los grupos sociales más estables. Para Bourdieu el mundo social puede ser percibido (construido?) a través

¹⁵ Pierre Bourdieu, *Espace social et genèse des classes*, in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, no. 52 – 52, junio de 1984, página 4.

de diferentes principios de visión y división y las uniones que fundadas en la estructura del espacio construido sobre la base de la distribución de capitales tendrán más oportunidades de ser estables y duraderas que otras formas de reagrupamiento (por ejemplo lazos étnicos, nacionales, etc.), las cuales estarán siempre amenazadas por la escisiones y oposiciones ligadas a las distancias en el espacio social.

Hablar de un espacio social no significa decir que podemos agrupar cualquiera con cualquiera, ignorando las diferencias fundamentales económicas y culturales; todo lo contrario. Pero esto no quiere decir tampoco que podamos excluir la posibilidad de organización de grupos según otros principios de división.

6.2. La relación entre la clase probable y la clase construida. Clase social y clase de trayectoria.

Como hemos visto, para Bourdieu, todo agente o grupo de agentes constituyen una unidad que se disimula bajo la diversidad y la multiplicidad del conjunto de prácticas llevadas a cabo en los diferentes campos dotados de diferentes lógicas, es decir, dotados de imponer formas de realización bajo la fórmula:

$$\mathbf{[(habitus) (capital)] + campo = práctica.}$$

Los diferentes y distintivos estilos de vida se definen siempre objetivamente, pero serán disimulados por las prácticas estructuradas que se dibujan en el espacio simbólico. El trabajo teórico de Bourdieu acerca de las **clases probables** constituye un intento de recomposición del conocimiento común (intuición acerca de la sistematización de los estilos de vida y del conjunto que ellos constituyen).

El concepto de habitus resulta clave para la comprensión de esta problemática, en el entendido de habitus de clase, como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que ella impone. **«La clase probable, objetiva, puede entonces ser concebida como el conjunto de agentes que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades que pueden ser objetivadas y a menudo, jurídicamente garantizadas, o propiedades que resultan incorporadas como los habitus de clase»**¹⁶.

Los esquemas del habitus, como hemos dicho anteriormente, deben su eficacia propia al hecho de que ellos funcionan más allá de la conciencia o del discurso, orientando las prácticas, desde los gestos diferenciadores más automáticos (maneras de caminar, sentarse, comer) hasta la orientación de los principios fundamentales de la construcción y evaluación del mundo social, que expresan la división del trabajo de dominación. De esta manera, para Bourdieu los agentes sociales que la sociología clasifica, serán productores de actos clasificatorios que a

¹⁶ Pierre Bourdieu, *La Distinction*, Op. cit, página 112.

su vez los clasifican. Hablar de habitus será entonces incluir en el objeto de estudio el conocimiento que los agentes tienen de dicho objeto y, consecuentemente, la contribución que este conocimiento aporta a la realidad del objeto.

Es por ello, que el primer problema que se posa al intentar designar las clases, resulta de la selección de los indicadores que constituirán el criterio que enmarque los diferentes grupos. Para Pierre Bourdieu, el definir las clases debe tener en cuenta la posición en un sistema de relaciones de producción (criterio marxista), pero también debe incluir un cierto radio en el espacio geográfico (nunca neutro socialmente) que tenga en cuenta un conjunto de características auxiliares que pueden funcionar como criterios de selección y exclusión reales (ampliación del concepto weberiano de status).¹⁷

Si tenemos en cuenta que una propiedad designada por un nombre corre el riesgo de disimular la eficacia de las propiedades secundarias, podemos comprender por qué Bourdieu afirma que la más «**independiente**» de las variables «**independientes**» que podamos utilizar para comprender las clases sociales, esconde toda una red de relaciones que se encuentran presentes en su relación, valga la redundancia, con las prácticas de los agentes. En resumen, para Pierre Bourdieu, la designación de criterios para «cortar» la sociedad en clases debe comenzar por interrogarse acerca de todo aquello que no está tomado conscientemente en la definición nominal y resumida, o sea, en el nombre empleado para nominar la clase.

Hacer un análisis de clases variable por variable, dice Bourdieu, conlleva a atribuir a una variable (sexo, edad, ocupación, etc.) el efecto del conjunto de variables. Y el mismo ejemplifica: «La condición económica y social, tal como ella es tomada a través de la profesión, impone su forma específica a todas las propiedades de edad o de sexo, de manera que es la eficacia de toda la estructura de factores asociados a la posición en el espacio social quien se encuentra manifestada en las correlaciones entre la edad o el sexo y las prácticas: la tontería de la inclinación a imputar las diferencias encontradas según la edad a un efecto genérico de envejecimiento biológico, salta a los ojos cuando observamos por ejemplo que, el envejecimiento, el cual en los miembros de clases favorecidas se asocia a posiciones derechistas, se acompaña en los obreros, de asociaciones a posiciones izquierdistas. Al igual, en la precocidad de los cuadros que mide, por ejemplo, la edad en la cual acceden a una posición determinada, se expresa todo aquello que más allá de las apariencias de la identidad puntual de su condición, los divide, es decir, toda la trayectoria anterior y posterior, y el volumen de la estructura de capital que la determinan»¹⁸

¹⁷ Esta reflexión de Bourdieu nace de la crítica a la nominación oficial, la cual sirve de máscara para ocultar criterios. Por ejemplo, la exigencia de un diploma universitario puede ser considerada como una manera de exigir un origen social determinado.

¹⁸ Pierre Bourdieu, La Distinction, Op. cit., página 117.

Contrariamente al conjunto de indicadores seleccionados para designarla, para Pierre Bourdieu la clase social no se define por una propiedad (incluyendo la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (sexo, edad, origen social, étnico, nivel de instrucción, etc.), ni tampoco por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una fundamental (posición en las relaciones de producción). Para este autor, **«la clase se define por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que le conferirán a ella, y a sus efectos sobre las prácticas, su valor propio, es decir, la clase puede ser construida por el investigador si se toma en cuenta conscientemente, en el acto mismo de construcción de la clase y en la interpretación de las variaciones de la distribución de propiedades y prácticas, la red de características secundarias, que manipulamos de manera más o menos consciente, cada vez que recurrimos al criterio de clases sociales construidas sobre la base de un criterio único»**¹⁹.

Este tipo de razonamiento de Bourdieu permite la ruptura con el pensamiento lineal (que solamente reconoce las estructuras de orden como resultado de la determinación directa) y permite la introducción de un modo de pensamiento que construye redes de relaciones entremezcladas presentes en cada uno de los factores. Para Pierre Bourdieu, los factores constitutivos de la **clase construida** dependen en el mismo grado los unos de los otros y la estructura del sistema que ellos constituyen estará determinada por aquellos que tengan el peso funcional más importante²⁰.

Pero esto no es todo para Bourdieu. Por una parte, los agentes no pueden verse completamente definidos por las propiedades que ellos poseen en un momento dado del tiempo, ya que las condiciones de adquisición de dichas propiedades sobreviven en sus habitus. Construir las clases sociales tiene que implicar también, el tener en cuenta la relación entre el capital de origen y el capital de llegada, es decir, implicar la relación entre la posición original y actual de los agentes en el espacio social, ya que los individuos no se desplazan por azar en el espacio social, sino a través de la imposición de las fuerzas que estructuran dicho espacio y también por la inercia propia a los agentes (sus propiedades o capitales en el estado incorporado u objetivado).

«El capital efectivamente poseído en un instante considerado - o el futuro objetivo que él asegura- no es suficiente para comprender completamente las prácticas... En ese caso, las disposiciones no son totalmente definidas por la relación, en un momento dado del tiempo, entre el capital poseído y el estado del mercado, es decir, por las oportunidades objetivamente asociadas a la posesión de un capital determinado; si, en otros términos, ciertas categorías de agentes pueden sobrestimar sus oportunidades y acrecentarlas realmente, es debido a que las disposiciones tienden a reproducir, no la posición de las cuales ellas son el

¹⁹ Pierre Bourdieu, *La Distinction*, Op. cit., página 118.

²⁰ Es así que el volumen y la estructura de capital brindan su forma y su valor específicos a las determinaciones que otros factores (edad, sexo, etc.) imponen a las prácticas.

producto, sino la pendiente, en un punto considerado, de la trayectoria individual o colectiva. Más precisamente, las disposiciones frente al futuro, y por consecuencia, las estrategias de reproducción, no dependen solamente de la posición sincrónicamente definida de la clase y del individuo en la clase, sino de la pendiente de la trayectoria colectiva del grupo del cual forma parte el individuo y, secundariamente, de la pendiente de la trayectoria particular de un individuo en relación con la trayectoria del grupo que lo engloba»²¹

Si interpretamos bien, Bourdieu quiere decir que el campo de los «posibles objetivados» ofrece a los agentes el paso de una trayectoria a otra, aunque dicho paso dependa de eventos colectivos o de la posición y las disposiciones de los agentes. Esto nos permite comprender por qué los detentores de un fuerte capital social tienen más oportunidades de conservarlo o aumentarlo que aquellos que no lo tienen. En resumen, la posición social y la trayectoria individual son dependientes en el sentido estadístico y todas las posiciones de llegada no son igualmente probables para los diferentes puntos de partida, lo que explica que la trayectoria sea una parte integrante del sistema de factores constitutivos de una clase social.

La correlación entre una práctica y el origen social es para Bourdieu el resultado de dos efectos: por una parte, el efecto de **inculcar**, directamente ejercido por la familia o por las condiciones de existencia originales, y por otra parte el efecto de **trayectoria social** propiamente dicho, es decir, el efecto que ejerce, sobre las disposiciones y opiniones del agente, la experiencia de la ascensión o descenso social. En esta lógica, la posición de origen solo será el punto de partida de una trayectoria en relación al cual se define la «carrera social» del agente.

Remarquemos que esta distinción de Bourdieu nos permite explicar los casos en que individuos nacidos de la misma fracción o familia (es decir, sometidos a inculcaciones que podemos suponer idénticas) se encuentren a veces inclinados a tomas de posición diferentes.

En oposición al efecto de la trayectoria individual de ser inmediatamente visible, para Bourdieu el efecto de la trayectoria colectiva no es percibido como tal. Cuando el efecto de una trayectoria se ejerce sobre el conjunto de una clase, nos exponemos a imputar a las propiedades de la clase efectos que en realidad serán el producto de transformaciones colectivas. Por ejemplo, que ciertos miembros de una clase tengan una trayectoria individual en sentido opuesto al del conjunto, no tiene que significar que sus prácticas no sean «marcadas» por el «destino» colectivo. Por otra parte, para continuar con la ruptura con el substancialismo, Bourdieu precisa que ciertos tipos de propiedades asociadas a la clase social pueden permanecer sin eficacia ni valor en un campo determinado y pueden tomar todo su peso en otro campo.

²¹ Pierre Bourdieu, Avenir de classe et causalité du probable, Op. Cit., página 9.

6.3. La clase incorporada y el efecto de las homologías.

Para Pierre Bourdieu, el habitus integra el conjunto de las determinaciones impuestas por las condiciones materiales de existencia (cuya eficacia está cada vez más subordinada al efecto de la acción de formación e información seguido en la medida en que avanza el tiempo). Es decir, el habitus será la **clase incorporada**, (incluyendo las propiedades biológicas socialmente vistas como tales, por ejemplo, el sexo, la edad) y, en todos los casos de desplazamiento en el espacio inter o intra - generacional, se distingue, en sus efectos, de la **clase objetivada** en un momento dado del tiempo (bajo forma de propiedades, títulos, etc.), ya que ella perpetúa un estado diferente de las condiciones materiales de existencia, de las cuales ellas que son el producto y que difieren más o menos en ese caso de sus condiciones de actualización.

Las determinaciones que se ejercen a lo largo de la existencia sobre los agentes, constituyen para Bourdieu un sistema al interior del cual un peso predominante lo tienen factores tales como el capital poseído, definido en su volumen global y también en su estructura, y la posición correlativa en las relaciones de producción. Para Pierre Bourdieu, el habitus es un principio generador de prácticas objetivamente clasificables, pero también es un sistema de clasificación, un principio de división de dichas prácticas. Es en la relación entre estas dos capacidades que definen el habitus, capacidad de producir prácticas clasificables y capacidad de diferenciar y apreciar dichas prácticas y sus productos, que se constituye el mundo social representado, es decir, el espacio de los estilos de vida.

La relación que se establece entre las características pertinentes de la condición económica y social (el volumen y la estructura de capital) y las características distintivas asociadas a la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, se vuelve una relación comprensible por la construcción del habitus, como fórmula generadora, la cual permite brindar una razón a las prácticas, a los productos clasificables y a los juicios, ellos mismos clasificados, que constituyen estas prácticas en sistema de signos distintivos. Por ejemplo, para Bourdieu hablar del ascetismo aristocrático de los profesores o de la pretensión de la pequeña burguesía, no es solamente describir estos grupos por sus propiedades, sino intentar nombrar el principio generador de todas sus propiedades y de todos los juicios sobre sus propiedades y las de los otros.

Como el habitus es una estructura estructurante, el principio de la división en clases que organiza la percepción del mundo social será entonces el producto de la incorporación de la división en clases sociales. Cada condición de existencia es definida inseparablemente por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que ella debe a su posición en el sistema de condiciones de existencia, el cual es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, cada posición es definida por todo lo que la distingue de

todo lo que ella no es, y en particular, de todo lo que a ella se opone: para Bourdieu la identidad social se define y se afirma en la diferencia.

Podemos decir entonces, que se encuentra inevitablemente inscrita en las disposiciones del habitus toda la estructura del sistema de condiciones de existencia tal y como ella se realiza en la experiencia de una condición que ocupa una posición determinada en la estructura. Para Bourdieu, las oposiciones más importantes de la estructura de condiciones de existencia (alto / bajo, rico / pobre ...) tienden a imponerse como principios de estructuración fundamentales de prácticas y de percepción de las prácticas. El habitus enseña las diferencias de condición, que él toma bajo la forma de diferencias entre prácticas clasificadas y clasificantes, según principios de diferenciación que tienden a ser percibidos como « naturales ». La dialéctica de las condiciones de existencia y de los habitus es el fundamento de la transformación de la distribución del capital en un sistema de diferencias percibidas, de propiedades distintivas, es decir, de clases sociales.

Sin embargo, esta posición hasta ahora no nos permite comprender la asociación que se produce en determinados momentos entre fracciones de diferentes clases, por ejemplo, no nos permite explicar la solidaridad entre fracciones de clase media o alta con los de clase baja, o incluso, no permite comprender las aspiraciones de movilidad hacia clases superiores de los agentes más desposeídos. No obstante, Bourdieu elabora la noción de **homología de posición** que permite dar cuenta de fenómenos como los anteriores.

Comprender la noción de homología de posición significa, ante todo, asumir la relatividad de las posiciones en el espacio social y entre los campos. Si hablamos de clase dominante, para Pierre Bourdieu resulta importante la distinción entre las fracciones que la componen, es decir, entre la fracción dominante y la fracción dominada de la clase dominante, y ante todo, la referencia al campo de producción. La misma reflexión es válida en las clases dominadas. Por ejemplo, los productores de bienes culturales (intelectuales, etc.) son para Bourdieu una fracción dominada de la clase dominante. Sin embargo, generalmente aquellos que ocupan las posiciones dominadas en el campo cultural se sitúan también en posiciones dominadas en el campo de producción simbólica.

La homología entre las oposiciones que se establecen bajo la relación del volumen del capital y su estructura, la oposición fundamental entre dominados y dominantes y la oposición secundaria entre las fracciones dominantes y las fracciones dominadas de la clase dominante, tiende a favorecer los encuentros y alianzas entre los ocupantes de posiciones homólogas en espacios diferentes: la más visible de estas coincidencias es, para Bourdieu, la relación que se establece entre las fracciones dominadas de la clase dominante (intelectuales, artistas, profesionales) y las clases dominadas, los cuales tienen en común la expresión de su relación con los dominantes.

Es decir, que la homología de posición basa su fundamento, en la correspondencia, en un momento dado, de las posiciones de diferentes grupos de

individuos en un campo determinado. Los ocupantes de posiciones homólogas, se separan generalmente por el volumen de la especie de capital que resulta dominante. Esto nos permite explicar porqué las posiciones inferiores, y correlativamente las disposiciones de sus ocupantes, deben una parte de sus propiedades al hecho de que ellas están objetivamente referidas a las posiciones correspondientes de nivel superior, hacia las cuales tienden y hacia las cuales pretenden, es decir, nos permite explicar que dichas posiciones expresen claramente la aspiración a la ascensión a la posición superior, destino deseado de los ocupantes de la posición inferior que manifiestan estas disposiciones.

6.4. La lucha de clases

Luego de haber definido la posición conceptual de Bourdieu respecto a la problemática de las clases sociales, consideraremos su visión dentro de los movimientos en el espacio social entre las clases.

Como en el epígrafe de la distinción y la reproducción, el concepto de estrategias de reproducción resulta clave, en el entendido de considerarlas como un conjunto de prácticas fenomenológicamente diferentes, mediante las cuales los agentes tienden, de manera consciente o no, a conservar o aumentar sus capitales, y correlativamente, a intentar mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clases. Las estrategias de reproducción constituyen un sistema que, siendo el producto de un mismo principio generador e unificador, funciona y se transforma como tal.

Con el intermediario de la disposición frente al futuro, se determinan las oportunidades objetivas de reproducción del grupo y es por ello que las estrategias de reproducción dependerán primeramente del volumen y la estructura del capital a reproducir, y en segundo lugar del estado de la relación de fuerza entre las clases, es decir, dependerán del sistema de los instrumentos de reproducción institucionalizados o no (mercado del trabajo, sistema escolar, etc.), quienes definirán si es transmisible el patrimonio, fijando las condiciones de su transmisión.

Como las estrategias de reproducción dependen del estado del sistema de instrumentos de reproducción y del capital a reproducir, todo cambio en estas relaciones implica una reestructuración del sistema de estrategias, por ejemplo, la reconversión del capital detenido hacia otras especies de capital más accesibles o rentables, incluso, más legítimas.

Las reconversiones, se traducen entonces, en desplazamientos en el espacio social y, como para Bourdieu este espacio está jerarquizado en sus dos principales dimensiones (volumen y especie de capital), se producirán consecuentemente dos tipos de desplazamientos: los **verticales** (ascendentes o descendentes), es decir, en el mismo campo, y los **transversales**, que implican el

paso de un campo a otro (en el mismo plano horizontal y pueden tener también elementos de desplazamiento vertical).

Los desplazamientos verticales, según lo constatan numerosas investigaciones realizadas por Bourdieu²², son los más frecuentes, y suponen una modificación del volumen de la especie de capital dominante en la estructura patrimonial (por ejemplo, modificación del capital escolar en el caso del institutor que deviene profesor), es decir, lo que se produce es un desplazamiento en la estructura de la distribución del volumen global del capital, que toma la forma de un desplazamiento en los límites de un campo específico.

Por el contrario, **los desplazamientos transversales**, suponen para Bourdieu el paso de un campo a otro, es decir, suponen la reconversión de una especie de capital en otras, o de una subespecie de capital económico o cultural en otra (por ejemplo de una cultura literaria en económica). Es decir, lo que se producirá será una transformación de la estructura patrimonial para salvaguardar el volumen global de capital y consecuentemente mantener la posición en la dimensión vertical del espacio social.

Las estrategias de reconversión, individuales o colectivas, solamente podemos comprenderlas, según Bourdieu, si tomamos como referencia el espacio que las define y que ellas buscan redefinir o mantener, ya que ellas son solamente un aspecto de las acciones y reacciones permanentes, mediante las cuales cada grupo se esfuerza por mantener o cambiar su posición en la estructura social, o más exactamente, en un momento de la evolución de la sociedad dividida en clases en que solo se puede conservar mediante el cambio. Para Bourdieu, las acciones que realiza una clase para conquistar nuevas ventajas sobre las otras clases conllevan a deformar la estructura de las relaciones objetivas entre las clases. Estas acciones serán compensadas (¿anuladas?) por las reacciones, orientadas hacia los mismos objetivos de las otras clases, lo que provoca que la resultante sea, en gran parte de los casos, una traslación global de la estructura de la distribución entre las clases o las fracciones de clases.

Es decir, esta dialéctica implica que todos los grupos concernidos se dirijan en el mismo sentido, hacia los mismos objetivos y hacia las propiedades que son designadas por el grupo social dominante, y que por definición, estos objetivos serán inaccesibles a los otros, ya que serán constantemente modificados por los mecanismos de distinción de sus portadores y solo podrán acceder a ellos los grupos inferiores, cuando sean divulgados y vulgarizados, es decir, cuando no sean más lo que fueron anteriormente.

Para Bourdieu, por una paradoja aparente, el mantenimiento del orden, es decir, del conjunto de diferencias, rangos, prioridades, exclusividades, distinciones, y por consecuencia relaciones de orden, se encuentra asegurado por un cambio incesante de las propiedades substanciales (no relacionales) de la estructura

²² Fundamentalmente toda la investigación realizada en su libro La Distinction, Op cit.

social. Esto implica que el orden establecido en un momento dado del tiempo será inseparable de un orden temporal o de sucesiones, donde cada grupo social tiene como pasado un grupo social inferior y por futuro un grupo superior, y es por ello que Bourdieu plantea que los grupos en competencia estarán separados por diferencias que se sitúan en el orden del tiempo.

Esta dialéctica funcionará también como un mecanismo ideológico. En las sociedades capitalistas actuales puede verse con claridad: el discurso de los dominantes se esforzará en intensificar los efectos que se imponen a los dominados. Comparando la condición pasada con la presente de las clases dominadas, el discurso capitalista crea la ilusión de que es suficiente esperar para obtener, lo que los dominados de hecho solo podrán obtener a través de sus luchas.

Comprender este mecanismo nos permite adentrarnos en la problemática del cambio social. Las contradicciones y las luchas, para Bourdieu, no serán ni estarán todas en contradicción con la perpetuación del orden capitalista establecido, por el contrario, la permanencia del orden social puede estar asegurada con el cambio, y consecuentemente perpetuada por el movimiento la estructura social.

Las expectativas frustradas que engendran necesariamente el desbalance entre la imposición de las necesidades «legítimas» y el acceso a los medios de satisfacerlas, no amenazan necesaria ni automáticamente la sobrevivencia del sistema capitalista, ya que las frustraciones correlativas se encuentran en el principio mismo de la reproducción por traslación, que asegura la perpetuación de la estructura de posiciones a través de la transformación de la naturaleza de las condiciones.²³

Esta forma particular de la lucha de clases, será aquella que los miembros de las clases dominadas se dejan imponer en la medida en que aceptan los *enjeux* que les proponen los dominantes, y será una lucha reproductora en términos de sistema, ya que conlleva el reconocimiento implícito y legitimador de las finalidades de los dominantes.

Sin embargo, queda pendiente la respuesta de cuáles serán las condiciones en las que se interrumpe esta dialéctica. La respuesta de Bourdieu: «Todo permite suponer que una brusca separación o ruptura de las oportunidades objetivas en relación con las esperanzas subjetivas llamadas por el estado anterior oportunidades objetivas, conlleva a determinar una ruptura de la adhesión que las clases dominadas, a menudo objetiva y subjetivamente excluidas de la «carrera», acuerdan a los objetivos dominantes hasta ese momento tácitamente aceptados, y a hacer posible un verdadero cambio en la tabla de valores».²⁴

²³ Esto nos permite comprender, entre otros, fenómenos como el «aburguesamiento» de la clase obrera.

²⁴ Pierre Bourdieu, La Distinction, Op. cit., página 185.

7. Algunas reflexiones sobre la teoría de Pierre Bourdieu.

Los elementos teóricos que hemos expuesto anteriormente muestran la posibilidad de hacer una sociología que sobrepase las oposiciones clásicas entre individuo y estructura, actor y sistema, libertad y determinismo y otras parejas de oposición epistemológicas. Bourdieu nos ha demostrado como los efectos observables de la realidad son siempre el producto de estructuras internas y externas, del encuentro entre habitus y situaciones objetivas, de la coincidencia de la historia incorporada en forma de esquemas de percepción, sensibilidad, reflexión o acción y de la historia objetivada bajo la forma de variadas estructuras.

Esta conjunción de la historia a todos los niveles de la realidad social, permite comprender la forma en que Bourdieu sobrepasa un punto de vista estructuralista, y por el contrario, adopta una posición que toma en cuenta la génesis de las estructuras sociales, de su construcción histórica. Bourdieu es capaz de comprender la compleja dialéctica a través de la cual los individuos, construidos por la historia, hacen una historia que fabrica estructuras encabezadas por hombres que, a su vez, construyen históricamente un mundo en un incesante y contradictorio proceso, donde la reproducción y el cambio se suponen y se provocan.

Creemos necesario remarcar que, a nuestro juicio, Bourdieu se encuentra en la línea del método de Marx, produciendo mediaciones que permiten pasar de la afirmación de la primacía de la infraestructura a la toma en cuenta de la superestructura, al revelar la articulación de lo material y lo simbólico. Es por ello que su teoría resulta sólida teóricamente y difícilmente criticable.

Sin embargo, la teoría de Pierre Bourdieu en ocasiones resulta determinista, es decir, le brinda la primacía a las obligaciones sociales antes que reconocer el papel relativamente autónomo de los sujetos para la acción. El concepto de habitus y la posición que asume Bourdieu ante la lucha de clases, dan cuenta de ello.

Para Bourdieu la finalidad de los actores es la acumulación de capital, o mejor dicho, el crecimiento de su patrimonio compuesto fundamentalmente de capital económico, cultural, social y simbólico. Por otro lado, el fundamento de los procesos de transformación de capitales es imprescindible para la permanencia del orden social. Ello nos conlleva a pensar, que el conjunto de conceptos que configuran la trama teórica de Bourdieu tiende a dejar atrapado al individuo en una compleja red interconectada de determinaciones estructurales.

A pesar de que la acumulación de capital puede ser considerada como un principio de acción de los actores sociales, creemos necesario partir de la base

de que la persona y los grupos sociales tienen la capacidad de **hacer su propia historia**, de convertirse en **actores protagónicos** del cambio social²⁵.

Es por esto que consideramos que la teoría del espacio social y los campos de Bourdieu resulta un punto de partida para coadyuvar a una mejor comprensión de las sociedades contemporáneas, máxime porque su desarrollo teórico responde a abstracciones realizadas a partir de estudios empíricos de diferentes tipos de sistemas de relaciones sociales.

²⁵ Visión accionalista dentro de la sociología.

Bibliografía

1. Accardo, Alain, Initiation à la sociologie. L'illusionisme social, Bordeaux, Ediciones Le Mascaret, 1991.
2. Accardo, Alain, Corcuff, P., La sociologie de Bourdieu, Bordeaux, Ediciones Le Mascaret, 1989.
3. Aron, Raymond, Les etapes de la pensée sociologique, París, Gallimard, 1967.
4. Bachelard, Gaston, Le rationalisme appliqué, París, PUF, 1975.
5. Bourdieu, Pierre, Avenir de classe et causalité du probable, Revista francesa de sociología, Vol. XV-1, enero - marzo, 1974.
6. Bourdieu, Pierre, Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques, París, Fayard, 1982.
7. Bourdieu, Pierre, Condition de classe et position de classe, Archivos europeos de sociología, VII, 1966.
8. Bourdieu, Pierre, Espace social et genèse des classes, in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 52 -53, Junio 1984
9. Bourdieu, Pierre, Esprits d'État. Genèse et structure du champ bureaucratique in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, no. 96-97, marzo 1993.
10. Bourdieu, Pierre, Fieldwork in philosophy in Choses dites, París, Ediciones de Minuit, 1987.
11. Bourdieu, Pierre, La Distinction: critique sociale du jugement, París, Ediciones de Minuit, 1992.
12. Bourdieu, Pierre, La noblesse d'état: grandes écoles et esprit du corps, París, Ediciones de Minuit, 1989.
13. Bourdieu, Pierre, La perception du monde social: une question de mots?, in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 52-53, Junio, 1984.
14. Bourdieu, Pierre, Le Capital Social in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n° 31, 1980.
15. Bourdieu, Pierre, Leçon sur la leçon, París, Ediciones de Minuit, 1982.
16. Bourdieu, Pierre, Le sens pratique, París, Ediciones de Minuit, 1980.
17. Bourdieu, Pierre, Questions de sociologie, París, Ediciones de Minuit, 1980.
18. Bourdieu, Pierre, Raisons pratiques: sur la théorie de l'action , París, Seuil, 1994.
19. Bourdieu, Pierre, Stratégies de reproduction et modes de domination in Actes de la Recherche en Sciences Sociales, no. 105, diciembre 1994.
20. Bourdieu, Pierre, Accardo, Alain, La misère du monde, París, Seuil, 1993.
21. Bourdieu, Pierre, Darbel, Alain, Schnapper, Dominique, L'amour de l'art: les musées d'art européens et leur public, París, Ediciones de Minuit, 1969.

22. Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean Claude, Les héritiers: les étudiants et la culture, Paris, Ediciones de Minuit, 1964.
23. Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean Claude, La Reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement, Paris, Ediciones de Minuit, 1970.
24. Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean Claude, Chamboredon, J. C., Le métier de sociologue, Paris, La Haye, Mouton, 1973.
25. Bourdieu, Pierre, Wacquant, L. J. D., Réponses: Pour une anthropologie réflexive, Paris, Seuil, 1987.
26. Caillé, Alain, Don, intérêt et désintérement: Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres, Paris, La découverte, 1994.
27. Caillé, Alain, Splendeur et limites des sciences sociales. Esquisse d'une mythologie. Genève, Droz, 1986.
28. Cornu, Roger, Lagneau, Janina, Hiérarchies et classes sociales, Textes, Paris, Armand Colin, 1969.
29. Durand, Jean Pierre, Weil, Robert, Sociologie contemporaine, Paris, Editions Vigot, 1994.
30. Ferréol, Gilles et coll., Histoire de la pensée sociologique, Paris, Armand Colin, 1994.
31. Fischer, Gustave-Nicolas., Les Domaines de la Psychologie Sociale. 2 Les Processus du Social, Paris, Dunod, 1991.
32. Goffman, Erving, La mise en scène de la vie quotidienne. Vol. 2, Les relations en public, Paris, Ediciones de Minuit, 1973.
33. Gurvitch, Georges, Etudes sur les classes sociales. L'idée de classe sociale de Marx à nos jours, Paris, Ediciones Gonthier, 1966.
34. Jenkins, Richard, Pierre Bourdieu, London, Routledge, 1992.
35. Jonas, Friedrich, Histoire de la sociologie. Des lumières à la théorie du social, Paris, Larousse, 1991.
36. Lallement, Michel, Histoire des idées sociologiques, tome 1 tome 2, Paris, Editions Nathan, 1993.
37. Marx, Carlos, Manuscritos. Economía y Filosofía, Madrid, Alianza Editorial Madrid, 1969.
38. Marx, Carlos y Engels, Federico, Correspondencia, Tomo III - Enero 1852 - Junio 1853-, Paris, Ediciones sociales, 1972.
39. Marx, Carlos y Engels, Federico, El Capital,. Paris. Ediciones sociales, 1969. libro I II y III.
40. Touraine, Alain, Critique de la Modernité, Paris, Fayard, 1992.
41. Touraine, Alain, Production de la société, Paris, Seuil, 1973.
42. Van Meter, Karl M., La sociologie, Paris, Larousse, 1992.
43. Weber, Max, Class, status, party, Extrait de Gerth and Mills, From Max Weber in Cornu, Roger et Agneau, Janina, Hiérarchies et classes sociales, Paris, Armand Colin, 1969.
44. Weber, Max, Economie et Société, Paris, Plon, 1971.